Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7008 Domingo 27 de julio de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

ESTRELLAS (*Ídem.,* Argentina-2007). *Dirección*: FEDERICO LEÓN Y MARCOS MARTINEZ. *Guión:* Federico León y Marcos Martínez. *Asistente de dirección:* Adrián Lakerman. *Fotografía:* Julián Apezteguía, Guillermo Nieto*. Montaje:* Guillermo Guareschi, Catalina Rincón*. Sonido:* Rufino Basavilbaso, Jesica Suarez. *Dirección de arte*: Florencia Fernández Feijóo. *Intérpretes:* Julio Arrieta. *Productores:* Federico León y Jimena Monteoliva. *Productora ejecutivo:* Jimena Monteoliva. *Duración original:* 64'.

El film

Estrellas se instala en la Villa 21 para contar un movimiento más o menos reciente: la autogestión de actores nacidos y criados para proveer elencos a películas y programas, capitalizando para sí –como dice Julio Arrieta, el gestor de esta agencia de colocaciones– el *physique du rol* de pobre. Se cuentan varias historias a la vez: la del manager del gran batacazo revalorizando la capacidad de organizarse desde el margen, la del mercado que demanda pobres y más pobres para *talk shows* y cine de autor en redescubrimiento tal vez tardío de que "hay un mundo" en las afueras, pero también la de la primera película fantástica en la villa (**El nexo**, de Sebastián Antico), que –según Arrieta– salda una deuda histórica que es tener "marcianos propios". León y Martínez escuchan los relatos de Arrieta sobre el desdén de Alan Parker al desestimar el territorio para **Evita** por la saturación de antenas de TV; registran la demanda altísima de pobres que genera el espectáculo y nunca se quedan en "eso". La ficción interviene en **Estrellas** para extremar las circunstancias, imaginando un encuentro entre el director que más villeros convocó, Adrián Caetano, y un gremialista que reclama trabajo para los históricos. "El punto de partida podría ser la historia de Alan Parker yendo a filmar a la villa; o la filmación de **El nexo**, o la historia de Julio Arrieta, manager de actores", reconstruye León.

Si la pregunta es ¿Hasta dónde el cine es ser y no hacer de...?, Federico León y Marcos Martínez retratan sin bajar línea contra la abundante mitificación de la pobreza en el nuevo cine argentino, ni pretenden revestir a su estadía de más de tres años (que duró la experiencia) como aventura o excursión a las afueras. No cierran respuestas unívocas sobre cómo, cuándo ni por qué la villa se hizo espectacular. "Puede ser que haya surgido de lo más popular de Pol-ka", dice Martínez. "Pero también coincide con la crisis del 2001; pero es solamente Julio Arrieta el que ve la demanda y decide hacer algo propio con eso." Para León, en tanto, "desde el momento en que un grupo de personas se involucra en un proceso creativo es lo mismo que suceda en la villa o afuera de ella. Julio Arrieta, además, tiene más rodajes encima que nosotros. La película no busca una mirada romántica, respetando todo lo que dijeran... Yo soy el director y quiero decirlo de una manera y no de otra".

(Julián Gorodischer, 5 de abril de 2007, extraído de www.pagina12.com.ar)

Estrellas parece estar hecha de las escenas que quedaron fuera del cine argentino llamado nuevo de la última década. Si los grandes temas y las grandes actuaciones fueron dejadas de lado por los nuevos realizadores, y esa polémica entre el nuevo cine y el anterior no se concretó, las tensiones entre las formas de producción y estilos que nacieron de este cambio salen a la luz en **Estrellas**. Pero no solamente como documental de *behind the scenes* de otra película –y de muchas otras películas– sino como cristal multiplicador de imágenes y preguntas acerca de dos tópicos que una y otra vez aparecen en pantalla: el complejo dúo arte-pobreza y la dicotomía que existe entre ficción y realidad. Hay que decir que estos cuestionamientos ya estaban en el trabajo anterior de ambos realizadores. Como director de teatro, Federico León despuntó de muy joven con obras como Museo Miguel Angel Boezzio, Cachetazo de campo y Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack, en las que la ficción teatral se pervertía con atisbos de realidad en los objetos que se usaban o en las personas que intervenían, que volvían raros y peligrosos los hechos de la escena.

Marcos Martínez por su parte es fotógrafo y director de cine y venía trabajando en cómo representar la Villa 21 desde hacía un largo tiempo.

Por un lado y por otro llegaron a Julio Arrieta. Un ex militante peronista que abandonó la vía política, pero se quedó con los contactos y el manejo de gente. Por esa razón fue convocado reiteradamente por proyectos televisivos o cinematográficos para conseguir personas —morochas— que oficien de extras en filmaciones. Después de que su teléfono sonara más de diez veces para lo mismo, Arrieta decidió organizarse, armó un equipo de gente, les sacó fotos, puso su mini-productora en la Villa 21 y se convirtió en algo tan específico y curioso como un manager de no actores villeros. “Por qué contratar a ricos que hagan de pobres cuando podemos hacerlo nosotros, que ya tenemos portación de rostro”, dice en la película, con una lógica innegable.

Además de lo particular del trabajo de Arrieta, León y Martínez fueron atraídos por otra iniciativa del agitador cultural: un largometraje llamado **El nexo**, basado en un cuento de él, que iba a dirigir Sebastián Antico, en el que se narraba una invasión extraterrestre que tenía lugar en la misma villa. “Los villeros también nos merecemos tener marcianos”, dice Arrieta, en otra de sus frases matadoras, frases que quedan rebotando y que no son sólo lo que dicen, sino que tienen algo en su construcción que funciona como una primera aproximación a su fascinante cabeza.

Federico León explica el primer armado de **Estrellas**: “Muchas ideas fueron funcionando a modo de link. Esto de ir a filmar una película de ciencia ficción que se estaba realizando y a la vez nosotros y nuestros equipos llegando a la villa como si fuéramos extraterrestres”. Marcos Martínez agrega: “Arrancamos a filmar **El nexo** y en ese rodaje fue apareciendo nuestra película, en el diálogo con Julio y lo que veíamos. Tomábamos notas, después escribíamos, volvíamos y le comentábamos esas ideas a Julio. La película se construyó con trabajo de mesa de nosotros dos y con lo que nos sugerían la villa, Julio, su familia, estar ahí quince horas durante dos años; encontró su forma mientras la estábamos haciendo. No había un guión preestablecido ni sabíamos adónde queríamos llegar”.

Una película de ciencia ficción de bajo presupuesto, un manager de no actores que no para de decir eslogan poéticos, la marginalidad como reiterada fuente de inspiración artística y además, sustento económico, siempre y cuando se ajuste a las reglas del mercado. Arrieta cuenta en un plano largo y cargado de suspense, la visita de Alan Parker a la Villa 21, cuando estaba buscando locaciones para su film **Evita**, y cómo finalmente desechó el lugar por tener demasiadas antenas de TV. Ese relato está en la película no sólo por la curiosidad de la anécdota y los guiños irónicos que puedan hacerse al respecto. Arrieta afirma que él y su gente podían hacerle a Alan Parker una villa en dos horas. Y entonces lo hace en **Estrellas**: construyen una casilla en tiempo real, registrada en un plano fijo, sin cortes, con un cronómetro que se clava en los 3,23 minutos.

La ficción aparece en **Estrellas** para representar aquellas ideas que no podrían aparecer desde el documental más llano y que piden otro formato. La casilla que se construye, otra escena en que dos patovicas recorren la villa pidiendo silencio para filmar y un debate acerca del candente tema actores-no actores que tiene lugar nada menos que en la Asociación Argentina de Actores. Allí Adrián Caetano toma la voz de los directores que se enamoraron de los rostros y voces no profesionales, y un gremialista (sobreactuado) habla de las consecuencias que podría tener esa práctica si se extiende. León dice: “Creo que en la película hay porcentajes de ficción, algunos más visibles, otros menos. Nosotros no queríamos que fuera todo artificial. Uno puede dudar, creer que la historia de Alan Parker la está contando por primera vez, puede parecer que muchas cosas fueron armadas por nosotros aunque no lo hayan sido. En algún momento nos llegaron a preguntar si Julio Arrieta existía o fue una invención nuestra”.

En esta mixtura de géneros y en la delicadeza con que está filmada, **Estrellas** logra un tono completamente diferente de cualquier acercamiento anterior a la realidad que muestra. Arrieta mismo arriesga una opinión sobre eso en el film: “Es muy fácil venir acá y robar una imagen de un chico con los mocos colgando o una mujer con las patas sucias”. Martínez refuerza: “Queríamos abordar la temática marginal no desde una mirada romántica de Julio llevando a cabo un proyecto artístico. Y en ese sentido nos parecía que el humor era fundamental. A veces hay algo solemne de no poder reírse de la villa. Nosotros generamos un trabajo conjunto en el que Julio también empezó a proponer, había cosas que contaba que generaban humor, que para nosotros estaban bien y las buscábamos.”

El humor en los diálogos y la ausencia de subrayados en relación con la consabidamente triste realidad de vivir en una villa, podría ser un señalamiento posible para **Estrellas**. Sin embargo, esta omisión no indica una falta de profundidad en el tratamiento sino más bien todo lo contrario. “Julio y la temática que mostramos piden un contenido social o político que la película no tiene, porque Julio es eso. No tiene el proyecto de cambiar la villa o cambiar un sistema. De algún modo está pidiendo entrar dentro de un sistema, para vivir y modificar desde lo artístico”, dice Marcos Martínez. Y agrega León: “Su aporte es claramente desde lo artístico; él está preocupado por cómo aparece la villa en las películas. Nosotros ya vimos este tipo de representaciones y es como si esta película diera por sentado las anteriores, o la forma de representar las villas, que es usual. Pero más allá del contenido social, hay muchos clichés desde la producción: filmar con la cámara en

mano, o esto de que uno va ahí y tiene que tener una actitud de respeto absoluto porque es ‘otro mundo’. Yo creo que en el momento de trabajar en conjunto con un material artístico hay una irresponsabilidad necesaria para la construcción. Y ésa fue nuestra manera de trabajar con Julio.”

Da la impresión de que cuanto más se aleja del documental impostado y de registro, cuanto más artificial y glamorosa se pone **Estrellas** más logra esa crítica que parece omitir y de una manera que ninguna ficción ingenuamente mimética ha podido plasmar. Al representar la construcción de una casilla en cuatro minutos y poner luego a los villeros tomando mate adentro, también pone en relieve la precarización de sus vidas. Cuando Arrieta produce las fotos suyas y de su familia en un estudio profesional posando de la forma más top, también se está escribiendo un signo de igualdad entre un mundo y el otro. La película recrea con la figura de Arrieta el tan cimentado imaginario hollywoodense de “nacimiento de una estrella”, y así la vemos terminar. El actor y su mujer viajan en el Falcon familiar con estética de *back projecting*, cabellos al viento, y se van haciendo chiquitos en una ruta donde pronto van a aparecer las primeras estrellas, las verdaderas, las nocturnas.

(Mercedes Halfon, 9 de diciembre de 2007, extraído de ww.pagina12.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**